

**PROGRAMA ESPÍRITUS AFINES:
INTERCAMBIOS EUROPEOS**

10

poemas de

**LUIS
MUÑOZ**

y

15

poemas de

**PEDRO
MEXIA**

**LEÍDOS EL 30 DE NOVIEMBRE DE 2021
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES (MADRID)
Y EL 2 DE DICIEMBRE DE 2021
EN LA CASA FERNANDO PESSOA (LISBOA)**



POESÍA EN LA RESIDENCIA

ÍNDICE

POEMAS DE LUIS MUÑOZ

- 6 ¡Oh!
- 7 En el concurso (TV)
- 9 Padre
- 10 Ilusión de permanencia
- 11 Al salir de la piscina
- 12 Bosque de Leighwood
- 14 Escultura líquida
- 15 Doctor Poema
- 16 La contrarresta
- 17 El cuerpo cambia

POEMAS DE PEDRO MEXIA

- 20 As gavetas
- 21 Há nomes que ficam
- 22 Os significados
- 23 A minha altura
- 24 Funerais
- 26 Paráfrase
- 27 Paolo e Francesca
- 28 Summer & smoke
- 30 Taxi driver
- 32 Conto de verão
- 35 A curva do Mónaco
- 37 A nuvem Helena
- 39 O fogo, o ferro, o futuro
- 41 Emma Hardy
- 42 Katherine Whitmore dá uma aula sobre Pedro Salinas

- 45 Notas biográficas

POEMAS DE LUIS MUÑOZ

¡OH!

A Montse Lago

Voz de las bolsas de la compra
revoloteadas en el viento,
como una pequeña presa
entre las garras
con que jugar.

Voz de las freidurías
temprano,
antes de que nadie venga,
recién fregada, fluorescente.

(De *Vecindad*, 2018)

EN EL CONCURSO (TV)

Les dice solamente
que es su sueño.

La vida le ha arrastrado
hasta este filo.

Si puede atravesarlo, bien.
Si no, otro argumento,
y mal.

Los demás concursantes,
porque han venido a eso,
son amigoenemigos.

Las lágrimas rebosan
por el agua cerrada
que hierve en su interior.

Resplandece
si lo posible suelta a lo imposible
como lastre de un globo.

Si coinciden los dientes del azar
con las muescas del día.

Si la conciencia flota
como un humo cortado
y el reloj de la gana
se detiene un momento.

**Si logra ser la mosca
epatante encima de los focos.**

(De un nuevo libro en preparación)

PADRE

¿Sabes?

En el hueco de tu ausencia
brotó una pequeña
mata carnosa
de hojas en racimo.

Pero no hacia arriba,
sino a lo bajo,
irregularmente,
en líneas frescas,
sin llenarlo del todo.

(De un nuevo libro en preparación)

ILUSIÓN DE PERMANENCIA

Una mano del sol
en las crestas de enfrente
moteadas de liquen.

Nada más juego-ganado
que compararme a ellos.

Las rocas, mucho más,
los castaños, bastante,
los juncos, las avispas,
mucho menos.

(De un nuevo libro en preparación)

AL SALIR DE LA PISCINA

Dice que no pinta
nada aquí.

Los ojos, girasoles.

Las caderas de ánfora
recién desenterrada, perfecta.

El clip de cobre
doblado delicadamente
al bromear
con que abre el paso
a cada uno.

Pero es que no se ha visto.

(De un nuevo libro en preparación)

BOSQUE DE LEIGHWOOD

Los fui viendo llegar semana tras semana
con la misma explosión
de primera alegría, con la audacia espumosa
de sus brindis, cogidos de la mano
o evitando cogerse,
cruzar por los senderos, parar bajo los árboles,
respirar el profundo vapor de los confines
y creerse que todo estaba aquí,
igual que todo está, y lo parece,
donde falta el mundo.

De la ausencia me he hecho como un alma gemela.
Soy para ella el hombro en que se apoya,
su juego de metáforas, su condición de nido,
su espejismo, y soy, según el caso,
su sombra blanqueada, su envés de multitudes,
el hueco de su hueco y alguno de sus nombres.
Igual la sustituyo que la invento,
igual la recompongo que la acciono.

A los hombres los sigo como al buscarme el pulso.
Se tumban junto al lago,
descansan la cabeza sobre el otro,
se quitan la camisa, se hablan dulce,
del sol hacen la fiesta de sus cuerpos
y prometen ser siempre igual que en esta orilla.

Yo muevo entre las ramas sus deseos
y silbo con el viento de la tarde.

Conozco las esquirlas de sus dudas,
cómo temen y sueñan en la misma medida
y cómo creen mirar desde el futuro.

Quizá cuando se engañan a sí mismos
hacen volar su último horizonte.
Quizá valen el precio de engañarse,
el puñado de luces alentadas,
como hierbas de aroma que arrancan a su paso
y el motor con que rondan su destino.

Se sumerge la niebla semana tras semana
y se funde en el filo de los hombres.
Ellos se marchan lentos casi siempre,
con la mirada clara, el pecho retumbado
y el tesoro de imágenes movido sin remedio.

Yo los sigo y los mido, y como en un tablero
señalo las casillas, descubro las jugadas
y aventuro finales cada vez.

(De *El apetito*, 1998)

ESCULTURA LÍQUIDA

Si todo terminara aquí, si todo se cerrara,
de golpe, como un cepo, no lo lamentaría.

Suena una hebilla en la otra hebilla
encima de la colcha.
Luego, los cuerpos de tormenta, el suyo
que es un ciclón de seda, el mío
que es un tronco volcado
y esa intersección de memoria y olvido,
de afirmación y nada, de posesión y fuga,
de planos sobre planos sobre planos.

(De *Correspondencias*, 2001)

DOCTOR POEMA

No me ausculta.
Prefiere que le mire fijamente.

Desde su página soy una oportunidad
para saber que sabe.
El blanco en el que vive vibra
como un tambor.

En la sala de espera nadie espera.
Navegan los sonidos
del pasado
rizándose en el aire
y quitándose piel.

De mi umbral del dolor quiere que hable:
—Depende del entorno —le digo por decir
sin revivirlo.

Me hace creer que soy su reto,
que le importo y que de mí depende.

Tiene a mano el silencio, su textura de miga,
por si acaso.

Los minutos transcurren
como si fueran siglos y brotasen:
fuentes de agua o sol.

No me receta nada,
o sí: que vuelva.

(De un nuevo libro en preparación)

LA CONTRARRESTA

Apretados sobre las piedras
de la orilla, mientras la tarde
se desmigaja.

Cunde un abandono asombroso,
bordeado en cada forma
por su lápiz.

No nos da igual,
la queríamos jugando
en un sentido pleno,
al regate.

(De un nuevo libro en preparación)

EL CUERPO CAMBIA

Bolsas de agua.

Ejes de rueda.

Aire cargado.

Al final era cierto
y la transformación no es sigilosa
aunque se dé por partes:
de causa a consecuencia,
de contenido a continente,
de respuesta a pregunta.

(De un nuevo libro en preparación)

POEMAS DE PEDRO MEXIA

AS GAVETAS

Não debes abrir as gavetas
fechadas: por alguma razão as trancaram,
e teres descoberto agora
a chave é um acaso que podes ignorar.
Dentro das gavetas sabes o que encontras:
mentiras. Muitas mentiras de papel,
fotografias, objectos.
Dentro das gavetas está a imperfeição
do mundo, a inalterável imperfeição,
a mágoa com que repetidamente te desiludes.
As gavetas foram sendo preenchidas
por gente tão fraca como tu
e foram fechadas por alguém mais sábio que tu.
Há um mês ou um século, não importa.

(De *Duplo império*, 1999)

HÁ NOMES QUE FICAM

Há nomes que ficam, sem préstimo, nas agendas,
transitam de ano para ano por inerência
ou desleixo, por vezes o nome próprio
é uma referência obscura, e nunca houve apelido.
Os números, em poucos anos,
passam de mnemónicas a criptogramas,
indicam sem dúvida que nos cruzámos
com gente que se cruza connosco,
que trocámos telefones como se
trocássemos alguma coisa,
mas tudo muda, os conhecidos
tornam-se amigos e depois desconhecidos.
Estes nomes, posso riscá-los
como se fosse velho e eles mortos,
mas os números, como uma praga,
acumulam-se, escritos
com tintas diferentes
e por vezes nas letras erradas.
Não posso desfazer-me das agendas
nem começar uma todos os anos,
mas já não sou o mesmo:
os números observaram as minhas idades
e talvez pudesse agora marcar este
que não me diz nada
e contar tudo
a alguém que não se lembra de mim.

(De *Duplo império*, 1999)

OS SIGNIFICADOS

Não sei como tudo começou: suponho
que havia uma figura que depois
se estilhaçou para formar um puzzle.
Mas se juntarem todas as peças
talvez não haja nenhuma figura, e então
de que origem intacta partiu tudo
o que depois se quebrou? É impossível
fazer estilhaços de estilhaços sem uma
coerência primeira, agora ausente.
Quando todas as peças se juntam
estaremos reduzidos ainda a uma peça
de uma figura maior, ou essa figura
é uma utopia pragmática, instrumental,
que permite algum sentido?
Ó significados, para vós, na infância,
tinha um caderno.

(De *Duplo império*, 1999)

A MINHA ALTURA

Era a minha altura. Um livro
em cima da cabeça marcava
o lugar que um lápis semestralmente
riscava na parede da cozinha.
A única sabedoria dos ossos, crescerem
como a teia sólida de um propósito
e a anatomia mais transparente.
Centímetro a centímetro
galgava o corpo imaginário, contabilidade
que era assim íntima, pictórica,
como uma cena burguesa.

Traço a traço a parede da cozinha
tornou-se rupestre,
a infância uma ternura assustadora.
Esta era a minha altura.
Agora sou tão mais alto e mais pequeno.

(De *Em memória*, 2000)

FUNERAIS

Nos funerais encontramos a família.
Nunca fomos tão claros
como no luto
e nas memórias anedóticas
que amenizam o morto.
Que sangue é o teu
para que o meu se assemelhe?
Alguns velhos trazem flores
que já ofereceram nos casamentos
e entre eles decidem
que somos uma família,
conhecem os primos que não
conheço, lamentam a sorte
daqueles cuja sorte é conhecida,
são ainda mais graves
do que nós, e usam
diminutivos carinhosos.
O meu nome far-se-á pó
com o meu corpo, pensa
uma mulher que já é viúva,
há irmãos completamente mudos
e as crianças jogam à cabra-cega.
Seguimos em cortejo
compondo as gravatas,
o vento não percebe que morreu gente.

Dez pessoas acompanham o padre,
os outros já não se lembram
das orações,
dez pessoas pensam
no que têm pela frente,
os outros acompanham o caixão.
O coveiro mais novo
dentro de pouco tempo
enterrará o mais velho.

(De *Em memória*, 2000)

PARÁFRASE

Este poema começa por te comparar
com as constelações,
com os seus nomes mágicos
e desenhos precisos,
e depois
um jogo de palavras indica
que sem ti a astronomia
é uma ciência infeliz.
Em seguida, duas metáforas
introduzem o tema da luz
e dos contrastes
petrarquistas que existem
na mulher amada,
no refúgio triste da imaginação.

A segunda estrofe sugere
que a diversidade de seres vivos
prova a existência
de Deus
e a tua, ao mesmo tempo
que toma um por um
os atributos
que participam da tua natureza
e do espaço total
do teu silêncio.
Uma hipérbole, finalmente,
diz que me fazes muita falta.

(De *Avalanche*, 2001)

PAOLO E FRANCESCA

Atravesso o domingo que falta para te voltar a ver
como se o hálito e o fôlego frescos e abertos
fossem as estações que ponho nos telhados.
Neste momento somos o mesmo corpo
apesar de ser noite quando em minha casa é dia,
temos uma noção geométrica de todas as coisas
e, no entanto, entendemos uma verdade de cada vez,
temos um medo triste ansioso solene,
uma oscilação que respira e nem sabemos como,
um gesto que dispersa a sombra nas veias,
o nosso corpo ignorante sujeito a tudo.
Talvez giremos no ar como Paolo e Francesca,
mas eu passei muitos domingos sem o teu corpo
e não há vento que desfaça o que o vento nos fez.

(De *Avalanche*, 2001)

SUMMER & SMOKE

Gotejante, a capital
fica vazia,
menos campo de sombra,
mais largueza nas avenidas.

Na verdade não havia
já ninguém conhecido
mesmo antes
de os conhecidos partirem:

velhos, traficantes, turistas,
empregados sem férias
ou que as gozaram em tempo
mais propício,

polícias, motoristas,
guardas-nocturnos que
se passeiam de dia
e o trânsito sempre igual

dos que carregam às costas
curiosos mundos portáteis,
Atlas de bairro
sem a grandeza de versos,

as mercadorias do corpo
zumbindo entre os passeios,
a inexistência
que nos deram por um mês.

Entre quem foi e ficou
nem chegam para frágil
arca do Verão
que quiséssemos no próximo,

ficará apenas a constância
das nossas mãos,
dos frugais e hiperbólicos
pensamentos,

ficará a luz citadina,
o traçado das ruas, talvez
os relógios municipais
que indicam a temperatura,

mas nada do que, numa
súbita mudança, deixa
inalterado e de fumo
o fim último do mundo.

(De Eliot e outras observações, 2003)

TAXI DRIVER

O taxista diz-me que a poesia pertence
a uma idade teológica
e que hoje temos de tornar
a vontade uma realidade
objectiva. As imagens, diz,
deixaram de ser uma ideia
e agora são uma representação,
e, de acordo com a sua
experiência, um cruzamento
não é um símbolo mas
uma necessidade de decisão.
O taxista diz que, no sentido
etimológico, a filologia
é uma perversão, e que prefere
os romances policiais
e o naturismo.
Sempre que experimento
alguma coisa, diz,
vejo que somos mais sólidos
do que a aprendizagem
e que chamamos frases
aos nossos álibis.
As pessoas não têm
mistério nenhum, diz,
são apenas diferentes,
viajam no banco de trás
e contam as mesmas histórias.
Eu levo toda a gente
onde me pedem
mas nunca ninguém chega

a tempo a lado nenhum,
diz o taxista,
e eu dou-lhe dinheiro
um pouco acima do preço
e digo «está bem assim».

(De *Eliot e outras observações*, 2003)

CONTO DE VERÃO

A meio da tarde mas como se fosse fim
o papagaio em ziguezague puxado por cordas.

À varanda da infância a que voltei
acompanho os primos namorados irmãos

que correm na areia guiados pelo que
verticalmente decerto lhes parece o céu

mas visto daqui é tão-só o alto,
a vida natural ao vento violenta a vida

deles, dançam como âncora ou contrapeso
ao artefacto vermelho que lhes escapa

embora o tenham bem preso, sopra onde quer,
a maresia, constante e quase mansa

na folhagem, na bandeira, nas memórias.
O rapaz tem firme nas mãos

o terrível brinquedo, indo ao chão
como os pioneiros dos aeroplanos,

feliz na sua ciência, intrépido, determinado
na expressão que porém não alcanço,

tão miúdo que cai e se levanta
como se nada fosse, enquanto ela fica

deitada sempre que tropeça, ou quando
ele lhe dá as rédeas por momentos.

Volteiam do relógio quase até ao farol,
com uma mortal seriedade e alegria

que não compreendo, têm como fogo preso
o seu caprichoso foguete, às vezes

o papagaio tem mais força do que dois
adolescentes, e cumpre o seu papel,

imprevisível mas complacente, indomável
mas seguro, subindo em volutas,

descendo a pique, vigia de uma praia
quase inóspita a esta luz suave,

joguete sem tempo
unindo quem só tem futuro ainda

e o passado que os observa e se faz
assim remoto, armadilhado,

entre falsas recordações, vagos arquétipos,
histórias hipotéticas, canções tristes.

Ficou o mundo em silêncio, veraneantes,
automóveis, tudo o que acontece é

aquela coreografia que eles fazem
para ninguém, nem um para o outro,

o rapaz tão calmo mesmo quando perde
por instantes um combate, a menina

que diz frases que não ouço,
esfuziante, ignorante, seminua,

e quando fecho a janela
ela vê o papagaio cair e abre os braços.

(De *Uma vez que tudo se perdeu*, 2015)

A CURVA DO MÓNACO

Príncipes, à noite, celebram o quê?
Ou príncipes paralelos à noite, como o rio à cidade,
amparado por dunas, rochedos, fortes, vivendas.
Pequeno oceano estático para rapazes de Lisboa.

Corações ao alto seguíamos, intocáveis, fluviais,
noctívagos, plácidos de algumas certezas
e ainda mais ambições, grandiosos ou pedestres
dependendo de fazermos ou não uma trégua irónica.
Avançamos contra as luzes em sentido contrário,
faróis destinados à capital, quem sabe
com bustos de Napoleão no banco de trás.
Tínhamos queimado a árvore da fraternidade,
a árvore abstracta, regimental, compulsória,
havia de ser diferente quando fosse a nossa vez,
não obrigáramos ninguém a nada.

Íamos em direcção conhecida mas desconhecíamos
onde queríamos chegar, ignorávamos
os obstáculos, a tua confiança ainda não
implacável, a minha cobardia irrelevante, gentil.
Em breve a crua luz do dia talvez impeça
os disfarces: um príncipe e um monstro equivalem-se,
um jovem é um moribundo levado em ombros.
Mas a noite com seus artifícios durou um fogacho ainda.

Há um tempo para Abel e outro para Caim,
a questão dirigia-se ao futuro, como o automóvel nocturno
que se lançava à Linha e à amizade,
essa a que certamente fizemos um brinde sem malícia.

E na paz tempestuosa dos vinte anos
avisaste que à nossa frente a estrada fazia
uma guinada acidentada, fatal,
a que um príncipe trocista chamou, comovido,
a curva do Mónaco.

(De *Uma vez que tudo se perdeu*, 2015)

A NUVEM HELENA

A nuvem Helena que conduziu os helenos e ainda conduz
é um espectro do Egípto, uma estátua de bruma,
escreveu Eurípides. Helena avança e diz:

é parecida comigo, quase igual,
reconheço-a mas não sei quem é, um eu de éter,
fizeram-me desaparecer e deram à guerra

uma imagem, a minha fama
e a minha forma, mas eu estive escondida numa névoa,
decisão dos deuses que fazem o que não temem

porque um deus nada deve, de modo
que é deles a dualidade e o desdobramento
mas o remorso é meu, que estou inocente,

homens combatem em meu nome, disputam a beleza
que é céu e abismo,
e morrem amigos, irmãos, generais,

cavalos, dez anos em batalha dez vezes
amarga, ilusão do sangue que corre
por causa do meu sangue ausente,

«um nome pode estar em muitos sítios
mas um corpo não», e eu comovida e desgostosa,
a querer responder

ao que tantos perguntam: «é por uma sombra
que sofremos?», «é por um fantasma?».
Isso porém não seria honrado:

Tróia é imortal, Helena eterna, e eu apenas uma nuvem.

(De *Uma vez que tudo se perdeu*, 2015)

O FOGO, O FERRO, O FUTURO

Eras um sustento,
eras um segredo,
uma feroz tentativa.

Eras a roupa do corpo
feito estandarte
a caminho de casa
e as tuas mãos metade das minhas.

Eras um fascínio,
eras um fracasso,
eras a chama que nunca te queimou,
o sul, o sufoco,
a madrugada.

Eras um tumulto
de éguas e galgos,
a minha impaciência,
o meu verde vivo.

Eras o que nunca podias,
assombração sem fantasia
descalça e abrigada,
loureiro da Aquitânia.
Eu era o viúvo, o tenebroso,
consolado na água
que de súbito secou.

Eras o que foste,
metáfora do que eu
tanto te quis.
O fogo, o ferro, o futuro.

(De *Uma vez que tudo se perdeu*, 2015)

EMMA HARDY

Um velho e uma mulher morta,
o amor, enfim, nesta idade.
Agora que nunca mais, Emma,
agora é que regressas,
é que existes pela casa toda
onde nem nos cruzávamos.

Agora não me despeço,
tenho o dia todo
o teu cinema,
a indiferente natureza,
uma nova esposa que te detesta,
os visíveis vestígios de uma chama.

O teu fantasma é cru
como tu eras,
afastados e frios,
cheios de «mágoa reprimida
e amor esquecido».

Mas agora amo em palavras.
E não assistes
a esta serena alquimia,
grotesca de tão tardia,
comovente.

Estás além de toda a culpa,
além do elogio e da elegia,
estás, Emma, aí desse lado nenhum,
além de todo o amor.

(De *Uma vez que tudo se perdeu*, 2015)

KATHERINE WHITMORE DÁ UMA AULA SOBRE PEDRO SALINAS

Katherine prepara os apontamentos.
Uma aula sobre Pedro Salinas. Geração de 27, etc.
Trinta raparigas do Smith College mordiscam os lápis, indiferentes às citações de Garcilaso e Shelley, «wonder, beauty, terror».

A amada dos poemas de Salinas
é uma pessoa?, pergunta Katherine.
Leo Spitzer escreveu que se tratava de um «conceito poético», mais do que de uma mulher concreta.
Katherine fala talvez de Laura e Beatriz.
«Porque na tradição poética ocidental»,
vai ditando para a aluna mais conscienciosa,
«a musa é muitas vezes um tu abstracto,
um vocativo, um destinatário,
um princípio de inspiração, uma possibilidade teatral».

A trilogia que inclui *La voz a ti debida*,
Razón de amor e *Largo lamento*
supõe uma instabilidade entre o tu vivido
e um tu intelectual. Katherine explica às alunas núbéis
e entediadas do Smith College
que o poeta espanhol começa
por se referir à amada como uma surpresa
e um cataclismo, uma força nova,
e que, livro a livro, vai mudando, do «amor do amor» ao «erro de cálculo».
A amada, bela, cativante, mas também franca
e independente, torna-se desfocada, há até

um momento apenas verbal, conceptista quase,
antes do desenlace melancólico, elegíaco.

Katherine Whitmore, Reding
de solteira, responde a perguntas das alunas
e às vezes também dos colegas professores.
Estaria o grande poeta a dirigir-se
à sua esposa de tantos anos, Margarita,
a uma outra, a uma personagem?
Katherine diz que o poético é o ambíguo,
embora também o inquietante, o clamoroso.

Entre duas estrofes, faz uma pausa
e compõe os papéis, entre os quais, escondida,
tem uma carta antiga
sobre a neve do Massachusetts, a neve do Thanksgiving,
uma neve diferente da espanhola, «uma neve absoluta».
Ainda sente espanto orgulho e desconforto
com aquelas palavras que lhe eram dirigidas,
que lhe eram devidas,

palavras como as que aprendeu e agora ensina
às raparigas da Nova Inglaterra,
que nunca saberão que a amada
de Pedro se chamava Katherine.

(De Uma vez que tudo se perdeu, 2015)

NOTAS BIOGRÁFICAS

LUIS MUÑOZ

(Granada, 1966). Doctor en Literatura Española por la Universidad de Granada y poeta. Ha recibido, entre otros, los premios Ciudad de Córdoba, Generación del 27, Ojo Crítico y Público. Su libro de poemas más reciente es *Vecindad* (Visor, 2018). Anteriormente ha publicado *Septiembre*, *Manzanas amarillas*, *El apetito*, *Correspondencias* y *Querido silencio*. Su obra poética hasta 2005 está recogida en el volumen *Limpiar pescado. Poesía reunida* (Visor, 2005). En 1994 preparó el libro colectivo *El lugar de la poesía*; y en 2000, la traducción de *El cuaderno del viejo*, de Giuseppe Ungaretti. Dirigió desde su fundación hasta su cierre (1992-2002) la revista de poesía *Hélice*. Desde 2012 es profesor en la Universidad de Iowa, Estados Unidos, donde actualmente dirige el Programa de Escritura Creativa en español.

(Granada, 1966). É doutorado em Literatura Espanhola pela Universidade de Granada e poeta. Recebeu, entre outros, os prémios Cidade de Córdoba, Generación del 27, Ojo Crítico e Público. O seu livro de poemas mais recente é *Vecindad* (Visor, 2018). Publicou anteriormente *Septiembre*, *Manzanas amarillas*, *El apetito*, *Correspondencias* e *Querido silencio*. A sua obra poética até 2005 está recolhida no volume *Limpiar pescado. Poesía reunida* (Visor, 2005). Em 1994, preparou o livro coletivo *El lugar de la poesía* e, em 2000, a tradução de *El cuaderno del viejo*, de Giuseppe Ungaretti. Editou, desde a sua criação até ao seu encerramento (1992-2002), a revista de poesia *Hélice*. É, desde 2012, professor na Universidade de Iowa, Estados Unidos, onde atualmente dirige o Programa de Escrita Criativa em espanhol.

PEDRO MEXIA

(Lisboa, 1972). Crítico literario y columnista del diario *Expresso*, colabora también con la radio y la televisión. Ha publicado cinco volúmenes de diarios y ocho recopilaciones de crónicas (entre ellas *Lá fora*, que vio la luz en 2018 y ganó el Gran Premio de Crónica de la Associação Portuguesa de Escritores), y recientemente ha reunido su obra poética en *Poemas escolhidos* (2018). Ha traducido a poetas y dramaturgos como Hugo Williams, Tom Stoppard y David Mamet. Coordina la colección de poesía de la editorial Tinta-da-china. Es codirector de la revista *Granta* en lengua portuguesa.

(Lisboa, 1972). Crítico literário e cronista no jornal *Expresso*, colabora também com a rádio e com a televisão. Publicou cinco volumes de diários e oito coletâneas de crónicas (entre elas, *Lá fora*, que veio à luz em 2018 e que venceu o Grande Prémio de Crónica da Associação Portuguesa de Escritores), e recentemente reuniu a sua obra poética em *Poemas escolhidos* (2018). Traduziu poetas e dramaturgos como Hugo Williams, Tom Stoppard e David Mamet. Coordena a coleção de poesia da editora Tinta-da-china. É codirector da revista *Granta* em língua portuguesa.

